

## ... desde la escuela



**C**asi llevo 20 años como profesor en un colegio de Escolapias, en el que intentamos educar y evangelizar a la vez, siguiendo el carisma de nuestros fundadores **José de Calasanz** y **Paula Montal** plasmaron muy bien en sus respectivos lemas: “Educar en la piedad y las letras” y “Salvar a las familias enseñando a las niñas el santo temor (amor) de Dios”. Ellos desde el comienzo de su vocación acogieron a los niños y a las niñas y les acercaron a Jesús.

Nosotros continuamos su labor en la escuela con momentos importantes: en el día a día, en las diferentes áreas (especialmente en la de Religión), en las oraciones y celebraciones y con la práctica de lo que ya Calasanz inició en sus tiempos y llamó “oración continua”: unos

momentos de oración y de encuentro con Jesús en la capilla, en pequeños grupos. Momentos en los que cada niño, aunque estén en grupo, se encuentra personalmente con Jesús y habla con él. Momentos de una riqueza y de una intensidad difícil de explicar con palabras..., ya que en ellos se vive lo que decía Santa **Teresa**: “La oración no es otra cosa que tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama”.

Disfruto en estos momentos “privilegiados” contemplando las caras de felicidad de los niños mientras, con música de fondo y los ojos cerrados, hablan con Jesús y, tras unos instantes de silencio, verbalizan su gratitud con frases sencillas pero muy profundas: “Gracias, Jesús, por estar siempre con nosotros”, “Doy gracias al colegio por estos ratos de oración con Jesús”; o le dan gracias a Dios por tal o por cual cosa, o le piden por su familia, o para que les ayude a ser mejores... En el fondo, y sin ellos saberlo, están pidiendo lo mismo que aquellos griegos del Evangelio pedían a **Felipe**: “Queremos ver a Jesús” (Jn 12,21). Quizá sin palabras, con un gesto, con cara de felicidad, con una acción de gracias, con una expresión de alegría cuando saben que les toca bajar a la capilla..., ellos también nos piden que les mostremos a Jesús. Me gustaría destacar aquí el testimonio de un niño de 10 años: “Cada vez que tenemos oración me encuentro con Jesús y le comento cosas que, a veces, no me atrevo a decirles a mis padres, a mis amigos..., y siento que Él me responde y me ayuda. Jesús es mi mejor amigo, en Él puedo confiar. Doy gracias al colegio por ese ratito en el que podemos estar con Él tranquilos. Me habéis enseñado a encontrarme con Jesús. Gracias”.

Es evidente, por otra parte, que cada niño es un mundo y cada familia también, y no hay que olvidar que es la familia la Iglesia doméstica en la que el niño recibe el primer anuncio de Jesús, anuncio que en el colegio nos toca afianzar... Recuerdo una conversación de dos madres en la que una preguntaba a la otra: “Y a tu hijo, ¿por qué le gusta ir a la iglesia?, ¿qué es lo que hacéis para que quiera ir?”. La respuesta de la otra madre fue muy clara: “Pues es que a nosotros nos gusta y viene siempre con nosotros...” (dejando entrever que los otros padres no iban a la iglesia). Y es que los niños han de vivir el despertar religioso desde pequeños y en la familia. Disfruto viendo cómo los hijos de mis amigos “viven” profundamente y con alegría todo lo que tiene que ver con la religión: la parroquia, el belén, la Semana Santa, las celebraciones..., porque los padres así lo viven y así se lo transmiten.



*Eduardo López. Profesor del colegio Paula Montal - Escolapias de Logroño*